

NADA HA CAMBIADO

No, no ha cambiado nada en Catalunya en esta última semana. Aunque lo haya parecido con tanto discurso. Con tanta complacencia. Con tanto hablar unos y otros de distensión, de diálogo, de inicio de una nueva era. Todo va a seguir igual. Puigdemont desde Waterloo pidiendo negociación, más que diálogo. Y aquí con la Generalitat y los indultos, volviendo nuevamente a lo de siempre, la autodeterminación, el referendum y la independencia.

Los indultos no solucionarán nada, aunque ciertamente calmarán algunos ánimos. Para Sanchez ya es bastante. La única fórmula a todo este embrollo, es que algún día los catalanes se decidan por inventar una tercera alternativa, que apueste por una relación civilizada con el resto de España, como así ha sucedido en algunas etapas de nuestra historia. Y que esta alternativa tenga un consenso mayoritario. Pero este objetivo es aún lejano, porque el poder que ahora se detenta limita posibilidades y cierra puertas.

Estamos ante una sociedad desestructurada, rota. Que vota a partidos independentistas, pero que no cree en la independencia. Que vota con el corazón, con un punto de pasión, y esto sí, mientras ello no le afecte a su propio bolsillo. Un pueblo que empieza a estar cansado de proclamas, de políticos que les han prometido un cielo muy cercano y que ahora empieza a vivir con una gran incredulidad. Sin nada, ni nadie en qué apoyarse. La pura horfandad.

Es bastante o muy triste lo que está sucediendo. Ahora mismo no se pueden avanzar pronósticos. He de quedarme con lo que tenemos.

Que no me gusta.

21 de junio de 2021